

dad histórica la evidencian numerosas iglesias de Santiago en la región de Cuyavia-Pomerania y el culto del Apóstol en la liturgia de los caballeros teutónicos en la Prusia medieval, a lo que introduce Waldemar Rozyński. Otros artículos muestran la cuestión de la promoción del Camino y la implicación de las instituciones en la propagación de dicho fenómeno desde diferentes puntos de vista. Las etapas de la ruta jacobea por Cuyavia-Pomerania las presenta Tomasz Bielicki, fijándose tanto en los monumentos históricos, como en los atractivos culturales y tradiciones espirituales, de los que trata también Agnieszka Brzezińska, mostrando la presencia de Chopin en el Camino, y Kinga Nemereczachowska en el campo de la Universidad Nicolás Copérnico. En esta parte del libro

encontramos también un testimonio de una peregrina polaca, Joanna Bielska-Krawczyk, a su paso por el Camino Polaco.

La última parte la forman dos textos papales de Juan Pablo II y Benedicto XVI, tan importantes para la renovación del Camino de Santiago en el siglo XX («Acto Europeista» de 1982) y para la espiritualidad jacobea (homilía del papa en 2010). No faltan también testimonios y recomendaciones de las autoridades navarras y polacas: Andrzej Radziwiński (rector de la Universidad Copérnico de Torun), Ángel J. Gómez Montoro (rector de la Universidad de Navarra), Yolanda Barcina, Juan Ramón Corpas y Javier Pomés. El libro termina con una bibliografía referida al Camino.

Adam MACHOWSKI

William R. TITTERTON, *G. K. Chesterton, mi amigo*, Madrid: Rialp, 2011, 169 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-3875-1.

William Richard Titterton (1876-1963), colaboró estrechamente con G. K. Chesterton en empresas periodísticas y políticas. Bajo su influencia, se convirtió al catolicismo en 1931. A lo largo de su carrera, cultivó múltiples intereses, del teatro de variedades a la doctrina social de la Iglesia.

Esta es la primera biografía de Chesterton que se escribió, en 1936, el mismo año de su muerte. Titterton quiso mostrar en ella, sobre todo, una semblanza personal de su amigo. Para ello se planteó el perspectivismo como técnica, a lo Ortega y Gasset, pues no se consideraba capaz de dar él solo una visión completa de Chesterton. Él da así un primer testimonio, y anima a otros a seguirle.

El libro se centra sobre todo en el Chesterton periodista, no sin darnos un

claro testimonio de su fe, de su arrolladora simpatía y de su trabajo, codo con codo con Titterton, en la lucha en la prensa a favor del «distributismo», teoría política de Chesterton. Esta está inspirada en las encíclicas papales, empezando por la *Rerum Novarum* (1891), de León XIII, en la que muestra que la familia es la unidad básica del Estado, y que el Estado existe para defender a la familia. El distributismo es, en idea de Chesterton, el conjunto de doctrinas económicas construido sobre esos principios, pues él «odiaba el capitalismo, pero no era socialista».

Esa cercanía profesional nos ofrece informaciones muy útiles. «Durante todo el tiempo que estuve con G. K. C. en el *News*, estudié con ahínco sus artículos. Verle ayudaba, y sus costumbres ayudaban. Conven-

cía con su presencia, como Walt Whitman, el héroe de nuestra juventud. Conocerle era una revelación». Por tanto, nos ofrece detalles muy interesantes para deducir el estilo chestertoniano; podríamos incluso afirmar que es uno de los grandes méritos de este libro.

En medio de sus recuerdos personales, nuestro biógrafo destaca una cuestión esencial: «Yo le digo a todo periodismo, y era todo literatura. Pero toda la mejor lite-

ratura es periodismo. El periodismo falla cuando no relaciona la noticia del momento, o el comentario inmediato de la noticia, con la verdad eterna. G. K. Chesterton no falló nunca en este sentido» (p. 37).

Quedémonos con lo que escribió Hilaire Belloc, unos días después de la muerte de Gilbert: «Conocerlo fue una bendición».

Esther GARCÍA

Hansjürgen VERWEYEN, *Ein unbekannter Ratzinger. Die Habilitationsschrift von 1955 als Schlüssel zu seiner Theologie*, Regensburg: Pustet, 2010, 149 pp., 14 x 22, ISBN 978-3-7917-2286-3.

Tras la publicación en los *Gesammelte Schriften* de la tesis de habilitación de Joseph Ratzinger, en su integridad realizada por Marianne Schlosser (*Das Offenbarungsverständnis und die Geschichtstheologie Bonaventuras. Offenbarung und Heilgeschichte nach der Lehre des heiligen Bonaventuras* [1955], *Gesammelte Schriften. Offenbarungsverständnis und Geschichtstheologie Bonaventuras, Band 2*, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2009, 53-661), el profesor de Friburgo en Brisgovia nos ofrece ahora un breve estudio en el que propone esta obra como una clave de interpretación de todo su pensamiento, en el que se combinan las instancias de historia y dogma. El autor se refiere en primer lugar a la historia redaccional de este texto, a la vez que lo sitúa en su propio contexto personal, histórico y teológico (pp. 13-27). Aquí se presenta a Buenaventura como un «superador de la escolástica», al saber conjugar no sólo las instancias de Escritura y tradición, sino también las de metafísica e historia en la línea propuesta por Maurice Blondel en 1904 (pp. 24-27).

Tras una breve alusión al texto ratzingeriano de 1962 sobre Escritura y tradición, pronunciado y redactado durante el concilio (pp. 27-34), Verweyen realiza un estudio comparativo entre la fallida tesis de habilitación y las posteriores aportaciones de Ratzinger durante el concilio en torno al problema de la única fuente de la revelación propuesto en la *Dei Verbum* (pp. 35-73). Con esta postura se evita tanto la postura luterana de la *sola Scriptura* como una concepción ahistórica de la revelación, evitando al mismo tiempo los peligros del historicismo y del extrinsecismo. Este difícil punto de equilibrio fue el que asumió el concilio, de la mano de Frings, Rahner y Ratzinger. Abordaba así el joven perito conciliar cuestiones exegéticas como delimitar los *logion* de Jesús (Jeremias, Cullmann), la relación entre Escritura e Iglesia, o bien la separación entre Antiguo y Nuevo Testamento, o entre historia y kerigma, el Jesús histórico y el Cristo de la fe (Bultmann, Käsemann).

Así, según Buenaventura, la revelación trascendería el ámbito de la Escritura, pues aquella surge de modo natural de la